

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 1º de Adviento)

“Dijo Jesús a sus discípulos : “Mirad, vigilad, pues no sabéis cuando es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer, no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!”.

(Mc. 13,33-37)

El tiempo de Adviento se nos ofrece como ciclo que renueva la esperanza; como tiempo que vuelve a actualizar la espera del pueblo, que andaba en tinieblas, necesitado de luz y como palabra de Jesús que nos recuerda la necesidad de vivir en vela, con los ojos y el corazón abiertos a la acogida y al encuentro.

La Palabra, en el texto de Marcos, nos llama a vivir unas actitudes siempre necesarias, pero especialmente significativas en el comienzo del Adviento: ¡Mirad!, ¡Vigilad!, ¡Manteneos despiertos! son actitudes básicas para preparar el camino, para actualizar y acoger de nuevo el misterio de un Dios que se abaja hasta hacerse niño, para compartir vida y camino con los hombres.

¡ Mirad ¡. Volver a mirar adentro, dejar que fluya la misma vida de Dios en vosotros. Mirar como mira Jesús. Jesús mira , contempla la miseria y el abandono de su pueblo y de su mirada compasiva, brota la misericordia. Pero también su mirada trasciende la realidad, y descubre lo emergente, lo ilusionante, todo lo nuevo que puede brotar del corazón del pueblo. Quizás sería bueno en este Adviento, mirar, contemplar todo lo que nos rodea para compartir y trascender, para acoger y transformar.

¡ Vigilad!. ¡Manteneos despiertos!. Que no nos encuentre dormidos. Que estemos atentos a la Vida que viene, a la necesidad y al silencio, a lo que se agota y a lo que emerge, activos , vivos para suscitar, para responder, para salir, para arriesgar.

ORACIÓN

Caminando con el pueblo
que andaba en tinieblas,
necesitado de luz,
me abro a tu Palabra
en este tiempo de Adviento.
¡Ven, Señor,
que andamos confusos

y en sombras.
Tú estás, Señor,
vuelves siempre,
pero de manera especial
en este tiempo,
vuelves a recordarnos
que hay que preparar el camino,
el camino hacia adentro
y las veredas que comparten
dificultad, esfuerzo y horizonte.
Y nos repites: ¡mirad!, ¡vigilad !

Quisiera vivir
contemplando
la realidad que nos envuelve ,
la mía,
la de los otros,
la del mundo,
para acogerla, para compartirla,
para transformarla.
Deseando,
esperando
que en nuestra noche personal
y colectiva
vuelva a brillar tu luz.

¡Ven, Señor!
que sepamos contemplar la vida
con tu mirada.
¡Ven, Señor!
Vuelve a restaurar
sueños y esperanzas,
vuelve....

Danos Señor, una mirada lúcida
y un corazón atento
para estar abiertos a la realidad.
Para acercarnos y descubrir la necesidad del otro,
para reconocer lo que aún hay en nosotros,
que oscurece la luz y la alegría de la casa.

Danos Señor, reciedumbre y libertad

para otear el horizonte,
para limpiar de piedras y obstáculos
el caminar que conduce a él.
Para acompañar, discernir,
denunciar,
cuando el egoísmo
y las estructuras de poder,
paralicen el caminar esperanzado
de los humildes y sencillos.

Y tu Palabra nos sigue repitiendo:
¡vigilad!, ¡manteneos despiertos!.

Haz, Señor,
que despertemos de la indiferencia,
la pasividad y la resignación
que nos impiden abrir ventanas,
sonreír al sol y al diferente
y poner flores en la casa.

Que estemos despiertos,
activos, vivos.
Todos somos responsables
de ir haciendo un mundo distinto y mejor,
el Reino.
Todos tenemos una palabra que decir,
un error que reconocer,
un compromiso que asumir.

Que iniciemos el Adviento, Señor,
con tu mirada en nuestros ojos,
vigilantes y despiertos,
haciendo camino
y preparando la casa,
para que entres Tú,
y contigo, entrará la luz,
los otros, la esperanza.
Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

